



**CONTEXTOS CERÀMICS D'ÈPOCA
ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRANI OCCIDENTAL**
Mercè Roca - Marisol Madrid - Raül Celis (editors científics)



**CONTEXTOS CERÁMICOS DE ÉPOCA
ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL**
Mercè Roca - Marisol Madrid - Raül Celis (editores científicos)

CONTEXTOS CERÀMICS D'ÈPOCA ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRANI OCCIDENTAL

Mercè Roca - Marisol Madrid - Raül Celis (editors científics)

CONTEXTOS CERÁMICOS DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Mercè Roca - Marisol Madrid - Raül Celis (editores científicos)

Organizado por:



Con el apoyo de:



Primera edición: 2014.

© De los autores: Mercè Roca, Marisol Madrid, Raül Celis

ISBN: 978-84-616-1751-7

Composición y maquetación: Sergi Calzada Baños

Fotografía de portada: Molde de terra sigillata procedente del centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaen).

Los editores no se hacen responsables de que los autores incurran en el delito de plagio; asimismo, no se responsabilizan de los datos, afirmaciones, opiniones o inexactitudes que pudieran contener las aportaciones recogidas en este volumen.

**CONTEXTOS CERÀMICS D'ÈPOCA
ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRANI OCCIDENTAL**

**CONTEXTOS CERÁMICOS DE ÉPOCA
ALTOIMPERIAL EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL**

M. Roca, M. Madrid, R. Celis (Eds.)

ÍNDIX GENERAL - ÍNDICE GENERAL

Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental	5
MERCÈ ROCA ROUMENS, MARISOL MADRID I FERNÁNDEZ, RAÛL CELIS I BETRIU	
Contextos ceràmics altimperials del <i>Municipium Emporiae</i>	9
JOAQUIM TREMOLEDA, PERE CASTANYER, MARTA SANTOS	
Contextos de llànties d'època altimperial procedents de <i>Baetulo</i> (Badalona)	72
RAÛL CELIS I BETRIU	
Contextos cerámicos alto-imperiales de <i>Tarraco</i> (siglos I-III d.C.)	94
ARNAU TRULLÉN, JOSEP ANTON REMOLÀ	
Contextos cerámicos de época altoimperial de la villa del Vilarenc (Calafell, Tarragona)	123
VÍCTOR REVILLA CALVO	
Contextos ceràmics altoimperials de <i>Valentia</i>	150
ESPERANÇA HUGUET I ENGUITA, ALBERT RIBERA I LACOMBA	
La terra sigillata d'Ilerda, caracterització arqueomètrica i estudi històric-arqueològic de la seva producció i de la seva relació amb les ceràmiques engalbades	182
JAUME BUXEDA I GARRIGÓS, MARISOL MADRID I FERNÁNDEZ, MARTA MORÁN ÁLVAREZ, XAVIER PAYÀ I MERCÉ, ARTURO PÉREZ ALMOGUERA	
La problemática de la <i>terra sigillata</i> hispánica en las ciudades de interior: el caso de <i>Iesso</i> (Guissona)	250
JOAQUIM PERA I ISERN, GEMMA DE SOLÀ GÓMEZ	
El abandono de la colonia <i>Celsa</i> y los inicios de la difusión de la <i>terra sigillata</i> hispánica en el valle del Ebro	270
MIGUEL BELTRÁN LLORIS, JOSÉ ANTONIO MINGUEZ MORALES	
Contextos cerámicos altoimperiales en el Valle del Duero	298
M ^a VICTORIA ROMERO CARNICERO, SANTIAGO CARRETERO VAQUERO	

La <i>terra sigillata</i> del Castro de Chao Samartín (Asturias). Conjuntos cerámicos de época altoimperial de las construcciones C-10 y C-22	339
ALFONSO MENÉNDEZ GRANDA, ESTEFANÍA SÁNCHEZ HIDALGO	
Contextos altoimperiales en <i>Lucus Augusti</i>: ejemplos proporcionados por las intervenciones en Santo Domingo y Recatelo	367
MARÍA CATALINA LÓPEZ PÉREZ, COVADONGA CARREÑO GASCÓN, MARIO CÉSAR VILA	
Los contextos altoimperiales de <i>Augusta Emerita</i>. Una visión diacrónica del comercio cerámico en el siglo I d.C.	393
MACARENA BUSTAMANTE ÁLVAREZ	
El centro de producción de <i>Terra Sigillata</i> Hispánica altoimperial de Andújar. Nuevos datos y algunas puntualizaciones a partir del estudio de un lote de moldes	429
MERCÈ ROCA ROUMENS, JAUME BUXEDA I GARRIGÓS, MARISOL MADRID I FERNÁNDEZ	

LA *TERRA SIGILLATA* DEL CASTRO DE CHAO SAMARTÍN (ASTURIAS). CONJUNTOS CERÁMICOS DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL DE LAS CONSTRUCCIONES C-10 Y C-22.

ALFONSO MENÉNDEZ GRANDA¹
ESTEFANÍA SÁNCHEZ HIDALGO¹

1. INTRODUCCIÓN

A mediados de 2010 recibimos la invitación por parte de las doctoras M. Roca y M. Madrid² para tomar parte en una reunión de trabajo que, sobre la *terra sigillata* hispánica, se iba a llevar a cabo en la Universitat de Barcelona. Posteriormente el tema propuesto se amplió, abarcando mayor número y tipo de familias cerámicas. Dado que los autores de este trabajo nos hemos dedicado en exclusiva al estudio de la *terra sigillata*, no hemos cambiado el discurso inicial, manteniéndonos en la propuesta original.

Presentamos aquí dos conjuntos de materiales exhumados en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Se trata de un lote de piezas hallado en un vertedero vinculado a la construcción C-22, edificación interpretada como una *domus*, donde junto a un buen número de recipientes de *terra sigillata* de origen sudgálico, producidos en los talleres de Montans y La

¹ Plan arqueológico del Navia-Eo. Principado de Asturias.

² Agradecemos a las Dras. Roca y Madrid la invitación recibida y el trabajo realizado, agradecimiento que hacemos extensible a la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona y al Dr. J. Buxeda, por el buen trato y la atención recibida, así como al resto de participantes en la reunión.

Graufesenque, se recuperó un interesante conjunto de *sigillata* hispánica. El segundo lote fue localizado en el interior de la construcción C-10 hace algo más de una década. En su momento se publicó un primer artículo sobre el mismo (Hevia, Menéndez y Sánchez, 1999) que, hoy ya desfasado gracias al avance de la investigación en el propio yacimiento, es revisado en este estudio.

Dado que se trata de un trabajo de síntesis no se incorpora el catálogo de materiales, sustituido en parte por las figuras aportadas³. Información detallada de las piezas puede ser obtenida en la publicación del lote de C-10 anteriormente referida y, en general, en el catálogo⁴ del Museo del Chao Samartín (Villa, 2009c). El estudio del conjunto de la construcción C-22 fue afrontado en el marco del trabajo de investigación vinculado al Programa de Doctorado del Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo en el año 2003 (Menéndez, 2003).

El objetivo de este artículo es el dar a conocer dos conjuntos de recipientes cerámicos correspondientes a época altoimperial romana, contando ambos con buen soporte contextual, tanto material como estratigráfico, lo que hace muy fiable la propuesta cronológica definida.

2. APUNTES SOBRE EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE PROCEDENCIA.

El poblado fortificado que hoy conocemos como Chao Samartín fue fundado a finales de la Edad de Bronce, cuando se establece el primer recinto fortificado (Villa y Cabo, 2003). Durante el largo período que abarca la Edad del Hierro el núcleo habitado y sus obras defensivas fueron sucesivamente ampliadas, alcanzando sus límites definitivos en época romana, momento en que su trama urbana sufrirá una notable transformación.

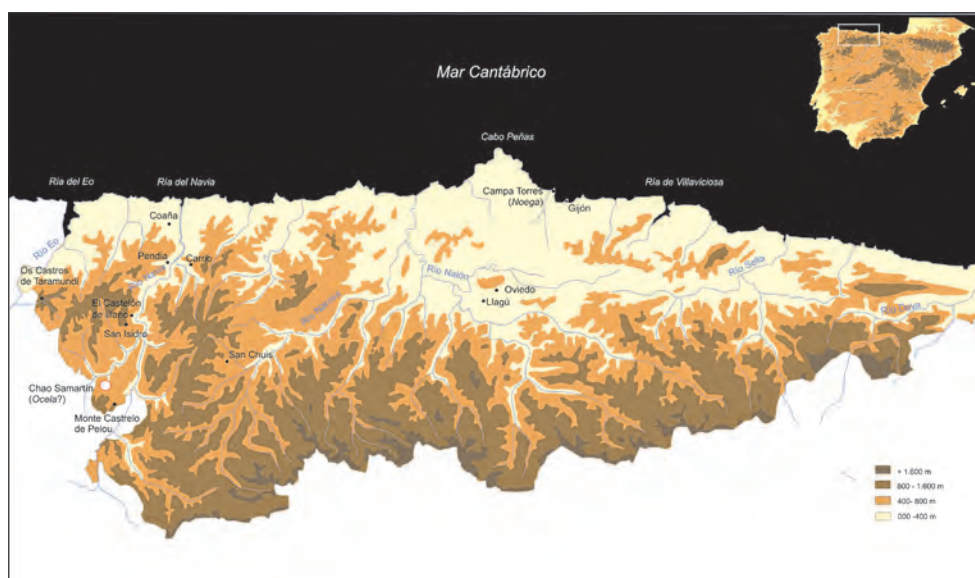


Fig. 1. Situación del Chao Samartín en la zona suroccidental de Asturias.

³ Los dibujos que acompañan este texto son obra mayoritariamente de J. Mon, también de P. Naveiras y A. Menéndez.

⁴ El artículo sobre C-10 y el catálogo del Museo del Chao Samartín se hallan disponibles en la web www.castrosdeasturias.es

El enclave se localiza sobre un altiplano, de apenas 2 has de superficie, en la zona media-alta del valle del río Navia, a una altura de unos 675 m. El lugar ofrece buenas condiciones defensivas y un aceptable dominio visual sobre el territorio circundante.

Ya desde épocas antiguas el Chao Samartín adquirió notoria relevancia sobre otros asentamientos de la zona, relevancia que se acentuó en época romana cuando tras la conquista se documentan diferentes episodios de refortificación del poblado, explicados por el establecimiento de una pequeña guarnición militar, lo que contribuyó a la probable consolidación del castro como centro administrativo (Villa, Menéndez y Gil, 2006; Villa, 2009a). Es en este momento cuando se edifica, en la ladera norte del castro, una magnífica e imponente construcción interpretada como una *domus*. En el siglo II d.C. el yacimiento se convertirá en poblado abierto, habiendo perdido toda relevancia las antiguas fortificaciones erigidas para su protección. Coincide ese abandono de las fortificaciones con el cese de actividad en la *domus*, mientras que muchas de las viejas cabañas castreñas son sustituidas por espacios más amplios, compartimentados mediante tabiques de piedra (Villa, 2009a; 2010: 12).



Fig. 2. Fotografía aérea del castro tomada desde el suroeste en 1998. (Foto A. Villa).

El Chao Samartín, posiblemente el núcleo denominado Ocela citado por Ptolomeo en su Geografía (Francisco y Villa, 2005: 22-23), se abandona bruscamente en la segunda mitad del siglo II d.C., cuando un violento movimiento telúrico lo devasta arruinándolo en gran medida. El lugar no volverá a utilizarse hasta época altomedieval, siendo una pequeña zona del mismo, coincidente con la que ocupaba parte de la vieja *domus* romana, empleada como asentamiento de una necrópolis (Villa, Menéndez y Gil, 2006).

La pujanza económica del poblado en época altoimperial, observable en los ricos y numerosos materiales hallados, en la existencia de vasijas horno usadas en la metalurgia del oro, en la presencia de militares y en la construcción de la *domus*, encuentra explicación en la necesidad de organizar la explotación de las minas de oro del alto Navia, labor facilitada por su localización, a los pies del itinerario que comunicaba *Lucus Asturum* y *Lucus Augusti*, (Villa, 2010: 17), principal vía de comunicación de este territorio en época romana.

En este contexto geográfico, histórico y económico se enmarcan los dos conjuntos de *terra sigillata* que a continuación se analizan.

3. EL AJUAR CERÁMICO. LOS MATERIALES HISPÁNICOS DE C-10 Y DEL VERTEDERO DE C-22.

3.1. El conjunto de la construcción C-22, la *domus*.

Este gran edificio, situado en la ladera norte del poblado y cuya excavación todavía no ha finalizado, alcanza una superficie aproximada de 500 m² presentando una docena de estancias organizadas en derredor de un patio columnado de estilo toscano (Villa, 2009a: 10).

Al norte de la construcción, inmediata a ella, corre una vieja muralla prerromana precedida de un foso. En la zona noroeste del edificio, entre éste y los restos de la muralla aludida, albergado en la gran zanja de cimentación de la *domus* que corre paralela al muro norte, se localizó un vertedero de basuras y materiales amortizados, todos ellos procedentes de la construcción aludida. Hay que señalar que en los niveles estratigráficos que rellenan el foso que antecede a la muralla y sobre esta misma, se recogieron un cierto número de restos cerámicos que, en origen, debieron formar parte del basurero, pues se han encontrado fragmentos del mismo recipiente formando parte de los estratos incluidos en el vertedero y, también, en los que cubren la muralla y la base del foso, por lo que el área de dispersión del vertedero se amplía a las zonas aledañas.



Fig. 3. Situación de la *domus* con respecto al área excavada del Chao de Samartín. (Dibujo A. Villa)

En el basurero se hallaron varios objetos de metal y hueso, centenares de fragmentos cerámicos correspondientes a producciones comunes, recientemente estudiados y publicados por S. Hevia y R. Montes, que incluyen varios morteros itálicos de la forma Dramont D-2 (Sánchez,

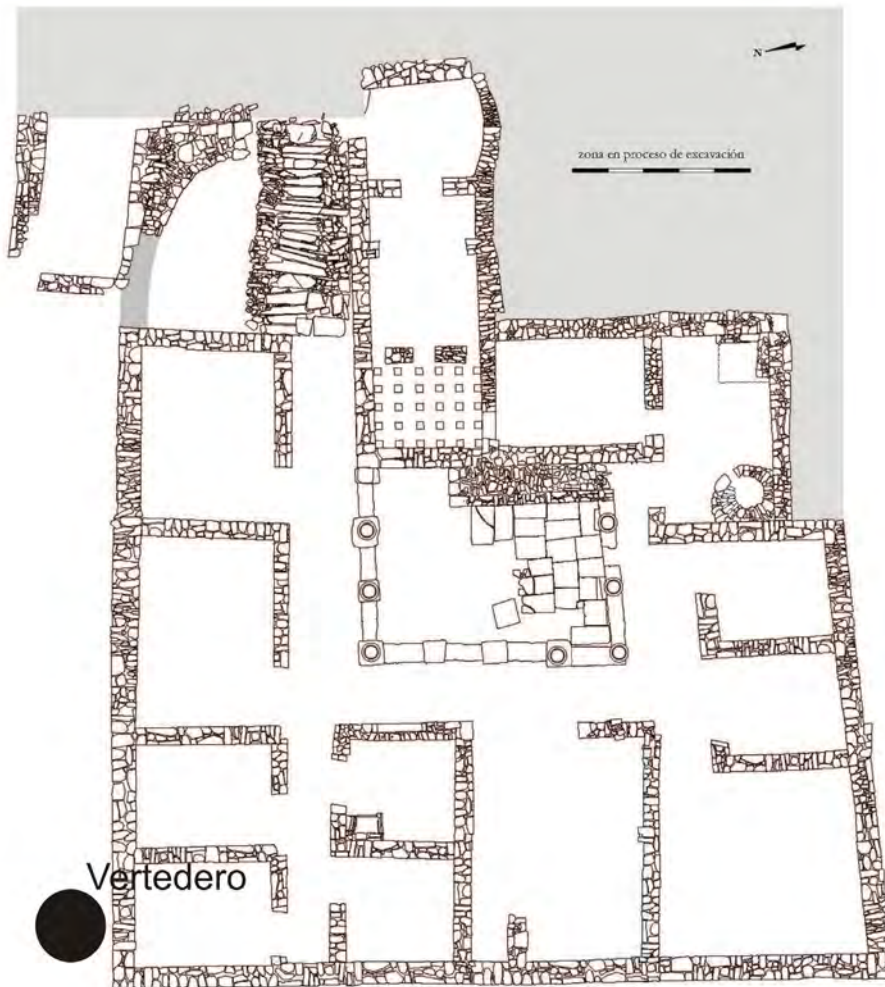


Fig. 4. Planta de la *domus*. La posición del vertedero se señala por medio de un círculo. (Plano E. Martín)

2003; Hevia y Montes, 2009a: 644) encuadrables en la fase 3 de Aguarod (1991: 141). Además, se han recuperado, al menos, dos lucernas. Una derivada de la forma Dressel 3 *tipo Andujar* y otra de disco, de la forma Dressel 19, de probable procedencia itálica (Hevia, 2006; Hevia y Montes, 2009a: 645; 2009b: 38). También se registró la presencia de algunas cerámicas de paredes finas procedentes de Mérida y de Melgar de Tera, siendo más numerosas estas últimas (Montes, 2005; Montes y Hevia, 2008: 764-765), varios fragmentos de ánfora asimilables a una forma Dressel 7-11 con origen en las costas béticas (Hevia y Montes, 2009b: 38) y otros materiales como restos de vidrio de la forma Isings 3 y 21, el primero fabricado entre la época de Augusto y el siglo II d.C. y el segundo situado entre el final del siglo I d.C. y la centuria siguiente (Madariga, 2005: 263; 2009: 322-323). Otro dato cronológico es aportado por el estudio de las pinturas murales que recubren las paredes de la *domus*, situadas en época de Claudio (Gago, 2009: 214).

Además de los materiales citados se han recuperado 73 piezas de *terra sigillata*, principalmente hispánica pero también un buen número de origen sudgálico, procedentes de los centros productivos de Montans y La Graufesenque. Entre ellos se cuentan las formas no decoradas: Curle



Fig. 5. El material arqueológico fue localizado en el interior de la zanja de cimentación de la *domus*, cuyo muro norte es visible a la izquierda de la imagen. (Foto A. Villa)

11, Ritt. 12, Drag. 15/17, Drag. 16, Drag. 18, Hermet 18, Drag. 27 y Drag. 36. Los tipos con decoración son: Drag. 29, Drag. 37a y Knorr 78 (Menéndez, 2003; Sánchez y Menéndez, 2005: 253). En cuanto a la *terra sigillata* hispánica, se han reconocido las formas no decoradas: Hispánica 4, Ritterling 8, Drag. 15/17, Drag. 24/25, Drag. 27, Drag. 35, Drag. 36 e Hispánica 55. Las formas dotadas de ornamentación son: Hispánica 2, Hermet 7 y 13, Hispánica 20, Drag. 29, Drag. 30, y Drag. 37b.

3.1.1. Terra sigillata hispánica: formas decoradas

3.1.1.1. Hermet 7

Bajo esta nomenclatura se conoce un tipo con forma de cantimplora cuyo origen debe buscarse en la Galia. La Hermet 7 aparece en las dos variantes de la *terra sigillata*, la decorada y la no decorada. Se documenta con cierta frecuencia aunque nunca en gran número. Se caracteriza, como es bien sabido, por un cuerpo circular, presencia de un cuello muy adelgazado y de dos asas que, partiendo del galbo, se adosan al cuello por debajo del borde.

Contamos con doce fragmentos que corresponden a una misma pieza, única, por el momento, en el yacimiento. Estos fragmentos pertenecen a un asa muy robusta y a una parte de la pared. Están decorados con líneas onduladas, perlas y la pequeña figura de un águila con las alas desplegadas sobre una línea de ángulos. El barniz es rojo oscuro y la pasta de color rosáceo. (Lám. 1, nº 1).

3.1.1.2. Drag. 29

Se acepta comúnmente que los alfareros hispanos hallaron inspiración para el diseño de este cuenco en las producciones de La Graufesenque, aunque no sería extraño que los modelos copiados fuesen producto de Montans, hipótesis sostenible en la mayor cercanía de ese centro productor a *Tritium Magallum* y en la temprana comercialización de sus productos, al menos, en el área cantábrica, donde se difunden con anterioridad a los de La Graufesenque. Las piezas hispanas de este tipo cuentan habitualmente con gran calidad, tanto en lo concerniente a las pastas y barnices como a la impresión de los punzones, en aquellos vasos que disponen de decoración. El perfil es muy semejante al de la forma sudgálica aunque se señalan algunas diferencias, como el escaso desarrollo de la carena o la apertura del borde, que dispone de una sola moldura (Mezquíriz, 1961: 88-89). En los discursos decorativos también existen distancias entre las producciones galas y las hispanas, visibles en la falta de decoración a la ruedecilla en el borde o la ausencia de las líneas de perlitas situadas a lado y lado de la moldura que separa los frisos decorativos. Estas diferencias se aprecian en los cuencos del Chao Samartín y han sido los principales elementos a tener en cuenta a la hora de atribuir origen a los mismos.



Fig. 6.- Fragmento decorado de la cantimplora. (Foto A. Villa)

La forma Drag. 29, junto a la forma 37a, es la más numerosa entre las sigillatas decoradas localizadas en el depósito estudiado, habiéndose identificado doce piezas. Todas ellas presentan desarrollo hemisférico de la pared, con carena, y borde abierto al exterior, sobre el que discurren, por dentro, las típicas molduras hispanas. Las decoraciones son variadas, desde las más sencillas, compuestas por círculos que encierran motivos vegetales (Lám. 2, nº 1 y 2) o bandas de ángulos separadas por molduras poco marcadas (Lám. 1, nº 3), hasta las que presentan punzones más elaborados, como arquerías y espirales enmarcadas en bandas de ángulos (Lám. 1, nº 2). También aparecen figuraciones, caso de una pieza que muestra como motivo principal al dios Mercurio (Lám. 1, nº 6) u otra en la que círculos sogueados concéntricos encierran una rosa de ocho pétalos y se encuentran dos pequeños punzones iguales que representan sendas figuras humanas armadas de lanza y portando escudo (Lám. 1, nº 8).

Uno de los cuencos mejor conservados dispone de una decoración articulada en dos frisos que responde al estilo de metopas. Del friso superior se conservan tres metopas, descollando una en la que se estampó una figura humana desnuda bastante bien detallada, apreciándose los rasgos faciales así como el cabello y una posible toga pendiente del brazo izquierdo, que pudiera ser identificada con el dios Apolo (Lám. 1, nº 4). Entre las metopas con figura humana aparecen dos con animales, quizás felinos, saltando uno sobre otro, y bajo ellos una *línea de pequeños ángulos en sentido descendente de izquierda a derecha*. El friso inferior es semejante pero sus metopas son de mayor tamaño, no quedando las superiores centradas con respecto a las inferiores.

Otro de los cuencos decorado con metopas presenta, en su friso superior, tres esquemas que van alternándose a lo largo de la banda decorativa: un romboide que encierra en su interior

dos pequeños círculos concéntricos, otro compuesto por cuatro ovas entre dos líneas horizontales de ángulos y un tercero con dos grifos rampantes enfrentados, ambos situados sobre dos líneas oblicuas de pequeños ángulos colocadas en aspa. Entre las fauces de los grifos se observa una línea de pequeñas perlitas que van de uno a otro. El friso inferior, también metopado pero con motivos de mayor tamaño que el superior, presenta como punzones una serie de arquerías alternándose con un motivo solar (Lám.1, nº 5).



Fig. 7. Drag. 29 con decoración de metopas. (Foto A. Villa)



Fig. 8. Drag 29 con representación de figuras animales y humanas. (Foto A. Villa)

3.1.1.3. Drag. 30

La Dragendorff 30 hispánica surge, como otras, de la copia del modelo gálico. Se trata de una pieza cuyo cuerpo es cilíndrico, describiendo la pared una trayectoria recta y en ocasiones ligeramente abierta. Según Mezquíriz (1961: 95), la forma hispana se diferencia de la gálica en el borde, ya que en las piezas galas es siempre perpendicular a la pared mientras que en las hispanas generalmente aparece exvasado. También, en la mayoría de los casos, las piezas hispánicas cuentan en la unión, al interior, de la pared y la base, con una pequeña moldura de cuarto de círculo. Por último, la misma autora señala que en las piezas galas la unión por el exterior entre la pared y el pie siempre es curva, siendo por el contrario oblicua en las producciones peninsulares.

En el vertedero estudiado se han localizado tres unidades, de una de las cuales tan sólo se conserva un fragmento de borde. Otra de estas piezas (Lám. 3, nº 3) dispone de un borde con una sola moldura, sin decoración a ruedecilla y que sigue la trayectoria de la pared, la cual se incurva ligeramente en su descenso hacia la base. El labio se desmarca del inicio de la pared por medio de una fina acanaladura. La unión de pared y fondo forma por dentro un marcado ángulo con resalte exterior. El fondo es plano y no se conserva el pie. La decoración que ocupa el cuerpo de la pieza es muy sencilla, líneas verticales de ángulos entre las que se coloca un elemento de separación vertical en forma de fina línea ondulada, bajo un friso de ovas. Los punzones utilizados son los mismos que los presentes en una Dechelette 67 a tratar más adelante.

La tercera Drag. 30 (Lám. 3, nº 4) muestra un borde liso, con una sola moldura, sin decoración a ruedecilla y que sigue la trayectoria de la pared que se incurva ligeramente en su descenso hacia la base. El labio se desmarca del inicio de la pared por medio de una fina acanaladura. La unión de pared y fondo forma hacia el interior un marcado ángulo con un resalte por el exterior. El fondo es plano y no se conserva el pie. La decoración que ocupa el cuerpo de la pieza es muy

sencilla, líneas verticales de ángulos entre las que se coloca un elemento de separación vertical en forma de fina línea ondulada.

3.1.1.4. Drag. 37b

El cuenco Drag. 37b se distingue de la variante "a" de esta forma por la configuración de su borde y por la diferencia de tamaño, siendo mayor el calibre del tipo "b". Podríamos apuntar otra diferencia más, la concerniente al tratamiento decorativo de la forma, pues los motivos que ornán los ejemplares de la variante "b" son, en la mayor parte de los casos, muy cuidados. Las impresiones son excelentes y los discursos decorativos bien planificados. Se aprecia, en las piezas de mayor tamaño, una tendencia al *horror vacui*, apareciendo todo el galbo abigarradamente decorado. Se puede incluso asegurar que entre las decoraciones de la *terra sigillata* hispánica, las piezas de la forma Drag. 37b, ocupan los primeros lugares en calidad.

Dos ejemplares de esta forma han sido localizados en el lote que tratamos. De uno de ellos solamente contamos con un gran fragmento de pared y borde. Éste presenta labio muy engrosado al exterior, bajo el cual el resto del borde, liso, cuenta con escaso desarrollo. La decoración, de la que solamente se ha conservado el friso superior, corresponde al estilo de metopas, apareciendo un motivo decorativo vegetal enmarcado por líneas de ángulos. Aunque la decoración puede tildarse de poco espectacular resulta muy cuidada, contando cada impresión con un elevado grado de detalle (Lám. 2, nº 5).

La segunda pieza se ha conservado en casi su total integridad. Se trata del clásico cuenco hemisférico con borde muy engrosado y dotado de la típica forma de almendra. El pie es bajo, anular y de sección triangular. La decoración, muy rica, cubre todo el galbo y se articula en doce bandas verticales separadas por dos líneas onduladas, también verticales, a cada lado de cada una aparece una línea de ángulos que apuntan hacia abajo. De estas doce bandas seis son iguales, compuestas por motivos circulares sogueados en los que se inscriben punzones romboidales con una perla en su centro. Estas bandas se alternan con otras seis que presentan punzones figurativos. Estos punzones son: un león rampante con la melena muy detallada, una figura humana masculina desnuda portando una lira en el brazo izquierdo y cuyas características anatómicas se encuentran perfectamente definidas, una figura vestida a la romana representando al dios egipcio Anubis, también muy detallada, la figura de un ciervo rampante, la representación de un ave, dotada de gran detallismo,



Fig. 9. Fragmento correspondiente a la parte superior de una Drag. 30 de gran calidad técnica. (Foto A. Villa)



Fig. 10. Magnífica Drag. 37b localizada en el vertedero de la *domus*. Presenta una decoración muy bien impresa en la que, además de motivos geométricos y animales, se aprecian varias figuras humanas y un punzón con la imagen del dios egipcio Anubis. (Foto J. Arrojo)

posada entre elementos vegetales y con las alas abiertas y, finalmente, dos figuras humanas vestidas a la romana y representadas con gran realismo tanto en su vestido como en sus complejos peinados. Esta cerámica es, sin duda, sobresaliente y una de las de mayor calidad de cuantas se han hallado en el Chao Samartín (Lám. 2, nº6).

3.1.1.5. *Dechelette 67 (Hispánica 2)*

Varios son los ejemplares de esta forma recuperados en el Chao Samartín, si bien en la mayor parte de los casos tan sólo se cuenta con fragmentos del borde y de la parte superior del cubilete, zonas en las que no se aloja la decoración, por lo que no es posible tener la certeza de que todas las piezas fuesen decoradas.

La *Hispánica 2* es un pequeño vaso de cuerpo globular, borde vuelto hacia fuera y pie bajo. La decoración se localiza por debajo de las acanaladuras que aparecen bajo el hombro de la pieza. Esta forma tradicionalmente ha sido considerada lisa, si bien se han encontrado algunas piezas decoradas, como los conocidos vasos de Numancia y otros con decoraciones de barbotina. Según los diferentes autores consultados, se observan unas diferencias o variantes tipológicas bastante importantes, existiendo vasos muy globulares junto a otros mucho más estilizados. Según Mezquíriz (1961: 73) y Roca (1976: 47), esta forma podría derivar de tipos de paredes finas. Romero apuntó como novedad la similitud de la *Hispánica 2* con la forma sudgálica *Dechelette 67* y clasificó algunos vasos numantinos decorados como *Hispánica 2* (Romero, 1985: 218).

Desde nuestro punto de vista, ambos planteamientos resultan acertados, pues aquellos vasos más globulares encontrarían prototipos en la familia cerámica de las paredes finas mientras que los vasos decorados y con un perfil más estilizado parecen claramente inspirados, sino copiados, en la forma *Dechelette 67* sudgálica. Parecería, por tanto, más adecuado, separar ambos grupos, manteniendo en la forma *Hispánica 2* las piezas que divergen claramente del prototipo galo y denominando *Dechelette 67* a las que se ajustan a éste.

La pieza más completa de este tipo localizada en el Chao Samartín procede del depósito al exterior de la *domus* que nos ocupa. Se trata de un pequeño vaso de forma globular, aunque bastante estilizada, de boca ancha, sin cuello, con pie muy bajo y de sección triangular. La decoración aparece bajo dos pequeños baquetones localizados en el hombro de la pieza, que encierran una banda decorativa de ángulos. El motivo principal es un punzón que representa una doble hoja unida por el pie, la cual se alterna con una doble línea ondulada entre la que se halla una serie de



Fig. 11. *Déchetete 67* del vertedero de la *domus*. (Foto A. Villa)

ángulos. La reiteración de la secuencia geométrica y vegetal genera un ritmo decorativo monótono, destacando de todos modos la cuidada impresión y calidad general de la pieza. (Lám. 2, nº 7).

3.1.2. Terra sigillata hispánica: formas lisas

3.1.2.1. Hispánica 4

La forma que Mezquíriz (1961: 75) denominó Hispánica 4 es un plato de pie bajo y pared curva dotada de un borde plano muy desarrollado y decorado, usualmente, por medio de ruedecilla. La única cerámica de este tipo hallada en el vertedero de la *domus* es un plato de considerable diámetro del que solamente se ha conservado el borde y el arranque de la pared. El borde es plano y con decoración a ruedecilla; la pared es bastante fina y se incurva claramente hacia el interior. (Lám. 3, nº1)

3.1.2.2. Ritt. 8

Este cuenco sin decorar, una de las formas más sencillas del repertorio de la *terra sigillata*, se halla escasamente representado en los contextos cerámicos del castro. Hasta la fecha se han localizado varios fragmentos correspondientes a no más de media docena de piezas en todo el yacimiento. Solamente una de ellas ha sido localizada en el vertedero de la *domus*, respondiendo al tipo característico. (Lám. 3, nº2)

3.1.2.3. Drag. 15/17

En la mayor parte de yacimientos este plato resulta ser la forma hispánica más frecuente, no siendo el Chao Samartín una excepción a esta regla, habiéndose documentado varias decenas de ejemplares, seis de ellos en el vertedero estudiado. Presentan las morfologías habituales, a excepción de un caso en el que la típica moldura de cuarto de círculo al interior es plana. Tres de ellos cuentan con 160 mm de diámetro máximo mientras que los otros tres se sitúan en torno a los 180 mm. (Lám. 3, nº 3-8)

3.1.2.4. Drag. 24/25

Esta forma, de amplia distribución geográfica y presencia porcentual moderada en los registros de los yacimientos, aparece representada por una única pieza en el basurero analizado, disponiendo del arranque de la pared y de parte de la moldura central que recorre diametralmente el galbo y que, junto a su pequeño tamaño, caracteriza la pieza haciéndola fácilmente reconocible. (Lám. 4, nº 1)

3.1.2.5. Drag. 27

Este pequeño cuenco, muy bien representado en el Chao Samartín, como en la mayoría de yacimientos altoimperiales investigados, es una de las formas que soporta mayor cantidad de sellos de alfarero. Se anota en este vertedero la presencia de cinco ejemplares, muy fragmentados, no conservando perfiles completos. (Lám. 4, nº 2-5).

3.1.2.6. Drag, 35 y Drag. 36

Tratamos conjuntamente estas dos formas, pues es comúnmente aceptado que forman servicio, también por su semejanza, ya que básicamente se distinguen solamente en el tamaño, distinción que sugiere diversidad en su función. Debemos mencionar que en el conjunto que estudiamos se anota una clara desproporción entre platos y vasos, contándose únicamente 3 vasos por 8 platos. Por lo demás las características del grupo se ajustan a las conocidas. (Lám. 4, nº 6-12).

3.1.2.7. Hispánica 55

Es ésta una forma bastante rara en la mayoría de yacimientos, apareciendo en pocos y, cuando lo hace, en escaso número. En el vertedero de la *domus* se ha recuperado la parte inferior de un ejemplar. Se trata de una forma cerrada con base plana y ligeramente convexa, paredes bastante gruesas y algo abiertas al exterior, que indican se trata de un recipiente tipo frasco o botella. Su clasificación ha ocasionado algún problema pues inicialmente fue incluida dentro del tipo 14 de Mezquíriz (Menéndez y Sánchez, 2005: 197) aunque conscientes de que no se ajustaba exactamente al modelo original, claramente cilíndrico y con pared en vertical. Tras Mezquíriz, Mayet sumó los tipos 14 y 32 bajo la denominación “botellas cilíndricas”. El ejemplar del Chao Samartín, aunque más completo, se ajusta bastante bien a la pieza publicada con el nº 305 (Mayet, 1984, vol. II: Lámina LXXXIII). Otro investigador, Beltrán (1990: 126), en su obra compilatoria sobre la cerámica romana, ofrece en las láminas que acompañan al texto un ejemplar muy semejante, si no igual, denominado, sin embargo, forma Palol 13. Finalmente, observamos en la tabla tipológica publicada por Roca y Fernández en 1999 (Roca y Fernández, 1999) que la forma 14 corresponde a un vaso ovoide, que nada tiene que ver con el recipiente que nos ocupa, mientras se denomina forma 55 a un tipo cuyas características encajan mucho mejor con él. Por tanto, en base a su mejor ajuste a esta forma 55, debe ser clasificada como tal la pieza hallada en el vertedero estudiado. (Lám. 4, nº 3)



Fig. 12. Parte inferior de un frasco o botella Hisp. 55. (Foto A. Villa)

3.2. El conjunto de la construcción C-10

La construcción C-10 tiene con una superficie de unos 35 m². Esta vivienda levantada en época prerromana se transformó en el siglo I d.C cuando pasó a disponer de dos ambientes separados por un tabique de piedra. Cada uno de los habitáculos disponía de entrada independiente desde el exterior y estaba equipado con una gruesa losa de pizarra en posición horizontal, empleada como hogar, dispuesta sobre un suelo de tierra batida.

Algunos elementos estructurales como un contrafuerte de piedra adosado al muro occidental señalan la existencia de una segunda planta, dotada de un suelo de madera. La excava-

ción de la vivienda permitió el reconocimiento de potentes capas de piedra, producto del derrumbe de las paredes, que recubrían a un estrato compuesto por tierras oscuras y finas con presencia abundante de materia orgánica, fruto de la descomposición de madera, en el cual se localizaron abundantes materiales arqueológicos, muchos de ellos conservados íntegramente aunque aplastados y fragmentados. Todo indica que las cerámicas recuperadas se hallaban originalmente colocadas en el piso alto y componían el ajuar en uso en el momento de destrucción/abandono de la vivienda. Este estrato proporcionó la gran mayoría de las cerámicas halladas en esta construcción. Por otro lado, insertos en el suelo de tierra se recogieron más fragmentos cerámicos, sin embargo, a diferencia de los anteriores, se trataba de pequeños restos de piezas, no pudiendo reconstruirse perfiles, amortizadas durante el período de habitación de la cabaña a lo largo del siglo I d.C.



Fig. 13. Localización de la construcción C-10 (Dibujo. A. Villa)

Del total de material presente en la vivienda C-10 y estudiado en este trabajo, un 74% ha sido identificado como perteneciente a morfotipos sin decoración, mientras que el 26% restante corresponde a cerámicas decoradas. El grueso del conjunto es de origen hispánico y solamente dos fragmentos tienen una procedencia gálica, lo que representa el 5 % del total de la muestra.



Fig. 14. Imagen del caserío en la zona norte del Chao Samartín. La flecha señala la posición de la construcción C-10, al abrigo de la vieja muralla de la Edad del Hierro. A la derecha se observa un amplio espacio enlosado de uso público, interpretado como la adaptación castreña del foro romano. (Foto. A. Menéndez)

3.2.1. Terra sigillata hispánica: formas decoradas

La *sigillata* dotada de motivos decorativos documentada en la construcción C-10 representa el 26% del total de la exhumada. La única forma identificada es la Drag. 37a.

3.2.1.1. Drag. 37a

Las piezas halladas presenta una clara uniformidad formal: borde simple, engrosado al exterior y resaltado por medio de una acanaladura; pared de tendencia hemisférica, en ocasiones con tendencia vertical; diámetros en torno a los 140 mm, a excepción de un cuenco de dimensiones más reducidas que no supera los 110 mm, y bases dotadas de pie bajo.



Fig. 15. Proceso de excavación del depósito de la cabaña C-10. Entre los fragmentos cerámicos se reconoce una Drag. 15/17. (Foto. A. Villa)

Las decoraciones se encuadran en el denominado estilo de círculos. Los diferentes tipos de círculos representados: de trazo sencillo, sogueados, segmentados, ondulados, con decoración interior (racimos de uvas), aparecen solos o combinados con otros motivos decorativos, tales como: rosetas, animales, elementos de separación vegetal...y siempre organizados en dos frisos corridos, nunca metopados, salvo un pequeño fragmento que presenta una línea vertical de ángulos acompañada de otra ondulada, tal vez resto de una pieza con decoración de metopas, extremo que no es posible asegurar dadas las reducidísimas proporciones de la muestra. Dentro de los motivos faunísticos se cuenta con un ave magníficamente detallada, otra muy sencilla y un lagomorfo, probablemente una liebre. En general, las decoraciones presentan unos ritmos constantes y sencillos, no apareciendo series escénicas ni grandes alardes compositivos. (Lám. 5, nº 1-3 y Lám. 6, nº 1-4).

3.2.2. Terra sigillata hispánica: formas lisas

Únicamente se hallan representadas, en cuanto a la *sigillata* hispánica lisa se refiere, cinco formas: Drag. 15/17, 27, 35, 44 y 46. Como es norma general la variedad más habitual es la Drag. 15/17.

3.2.2.1. Drag. 15/17

Un 60% de los fragmentos recogidos pertenecen a este plato/fuente. Se han discriminado dieciocho ejemplares, de los cuales siete muestran el perfil completo. Es la forma que cuenta con un mayor número de marcas de alfarero, circunstancia por otra parte usual. Se pueden establecer con cierta nitidez en el conjunto dos grupos de platos: un grupo formado por aquellos con diámetros de borde si-



Fig. 16. Cuenco Drag. 37a con decoración de círculos. (Foto A. Villa)

tuados en el entorno de los 260 mm y otro grupo, más numeroso, constituido por los que cuentan con diámetros más reducidos, que se sitúan entre 170 y 200 mm. Esta diferencia no obedece a distancias temporales entre la fabricación de unos y otros, sino a diferencias funcionales, siendo los de mayores dimensiones homologables a lo que hoy entendemos por fuentes. (Lám. 7, nº 1-8)

3.2.2.2. Drag.27

Cuatro unidades de este tipo de pequeños cuencos⁵ fueron localizados en la construcción C-10, dos de ellos muestran el perfil completo. Porcentualmente representan el 13% del conjunto, lo que los sitúa en el tercer puesto entre las formas no decoradas. Este número es relativamente bajo en comparación con otros yacimientos de cronología similar.

Sus características son muy homogéneas, variando solamente el tamaño del diámetro del borde, que oscila entre los 90 mm de la pieza con dimensión más reducida y los 130 mm que ofrece el de mayor capacidad. El cuarto de círculo superior es de corta altura y bien marcado, y más pequeño que el cuarto inferior. Los labios presentan sección redondeada y las bases están dotadas de pies altos y esbeltos. (Lám. 8, nº 6-9).

3.2.2.3. Drag. 35

Los cinco ejemplares de este tipo lo convierten, entre los tipos no ornados, en la segunda forma en número, con una presencia del 17%. Se trata de pequeños vasos⁶ de escasa profundidad con galbos hemisféricos y bordes exvasados con mayor o menor incurvatura. Los diámetros, tomados en el borde, se sitúan entre 85 y 130 mm, con una excepción, un borde próximo a los



Fig. 17. Tres de las piezas Drag. 15/17 localizadas en el interior de la construcción C-10. (Foto J.Arrojo)

⁵ Muchos autores hemos nombrado o nombran esta forma en castellano como taza, no siendo esto correcto por definición, pues las tazas siempre están dotadas de asa lo que no ocurre en el caso de la Drag. 44.

⁶ Consideramos que vaso es la mejor manera de nombrar este tipo de pieza en castellano, pues la existencia de borde invalida su consideración como cuenco, que es un recipiente sin borde.

162 mm. Este tamaño encuadraría, a priori, el vaso dentro de la forma Drag. 36, pero lo escaso de la muestra, que puede provocar error en la medida, y el resto de su morfología, muy próxima al morfotipo Drag. 35, nos inclina a contenerlo en este grupo.

La gran variedad tipológica de bordes que portan estos pequeños vasos fue señalada por Mayet en el yacimiento portugués de Conímbriga (Mayet, 1975: 185), observándose esta diversidad también en el grupo del Chao Samartín. El tipo clásico, de borde vuelto hacia fuera y perfil curvo, está representado en sólo dos unidades. Los demás bordes se alejan en mayor o menor medida de estos presupuestos. Curiosamente hay un ejemplar (Lám. 8, nº1) cuya trayectoria es prácticamente horizontal, característica que lo hermana con otro identificado por F. Mayet en Conímbriga. Esta autora lo considera como el resultado de la fusión de un borde de Drag. 46 con un galbo de la forma Drag. 35 (Mayet, 1975: 185). Otro ejemplar presenta un borde claramente engrosado (Lám. 8, nº 4). Solamente una pieza, con borde engrosado e incurvado hacia la pared, ofrece hoja de agua a la barbotina sobre el borde (Lám. 8, nº5). Una variante semejante a esta la recoge Pérez González en Herrera de Pisuegra, observando este investigador una asociación entre este tipo de borde y la aparición de hojas de agua (Pérez González, 1989: 343). Atendiendo a las bases presentes, dos de ellas con perfil íntegro, en el conjunto estudiado se advierten otras diferencias, ya que una cuenta con fondo moldurado y pie bajo y robusto mientras que otra muestra un fondo umbilicado y está dotado de un pie más esbelto.



Fig. 18. Uno de los ejemplares de Drag. 35 recuperado íntegramente. (Foto J. Arrojo)

3.2.2.4. Drag. 44

Se han identificado dos recipientes asignables a este tipo formal, uno de ellos con el perfil prácticamente completo a falta del fondo (Lám. 8, nº 10-11). Representan el 7% de la *terra sigillata* lisa de la construcción C-10. Como es bien conocido, este mal llamado cuenco dispone de un característico borde con perfil cóncavo al interior, concebido para encaje de tapadera. La pared manifiesta un desarrollo también cóncavo al interior hasta alcanzar la significada moldura central que recorre diametralmente el galbo. Esta moldura de sección triangular marca un cambio de dirección de la pared, pues a partir de la ella comienza a ascender en vertical. El pie es muy bajo en relación al tamaño del vaso. En la parte superior del galbo, la comprendida entre el borde y la nervadura central, se observan una serie de pequeñas acanaladuras paralelas. Sus diámetros, 130 mm y 150 mm, posicionan estas cerámicas en el primero de los grupos que en función de su tamaño estableció Mayet, asentándose así entre los recipientes de menores dimensiones (Mayet, 1984: 75). En Herrera de Pisuegra Pérez les confiere una cronología anterior a los de mayor tamaño (Pérez González, 1989: 344).

3.2.2.5. Drag.46

Este cuenco aparece representado por un sólo fragmento en la construcción C-10, correspondiendo a un borde que presenta los rasgos característicos del tipo hispano (borde oblicuo de tendencia ascendente que forma con la pared interna un ángulo bien marcado, pared, también oblicua, de perfil recto que se engrosa según descende hacia el fondo de la pieza). En el fragmento recuperado el borde se encuentra ligeramente amplificado en su extremo mientras que una pequeña acanaladura corre por su superficie interna. (Lám.8, nº 12)

3.2.3. Cronología de los conjuntos cerámicos analizados.

Tras el análisis más o menos pormenorizado de cada una de las formas representadas en las estratigrafías de la construcción C-10 y del vertedero de la *domus*, construcción C-22, enfrentamos ahora el aspecto cronológico de cada conjunto. Como anticipamos en la introducción de este trabajo, ambos se encuadran con seguridad absoluta en época altoimperial, período de vigencia del Chao Samartín en su última fase de ocupación. El inicio de esta fase ha sido establecido en un momento avanzado del reinado de Tiberio, fecha proporcionada por las piezas sudgálicas más antiguas presentes en las estratigrafías, en concreto, una forma Drag. 19 de Montans y varios platos de la forma Drag. 15/17 y 18 del mismo taller. Mientras, el momento de abandono se situaría en torno a la octava década de la segunda centuria, fecha soportada por la ausencia de producciones cerámicas del siglo III d.C. y por el cese de la circulación del monetario en el castro en el último tercio del siglo II d.C., siendo el numisma más moderno una pieza de Faustina II acuñada en Roma entre los años 161 y 176 d.C. (Gil y Villa, 2006). A estos últimos argumentos podemos añadir una datación por análisis arqueomagnético obtenida en un horno doméstico situado en la construcción C-19, la cual, al 95% de probabilidad, arroja una fecha para su último uso comprendida entre el año 180 y el 269 d.C. (Ruiz-Martínez, Pavón-Carrasco y Catanzariti, e.p). Dado que el castro fue abandonado completamente tras su destrucción por un movimiento telúrico, la fecha proporcionada por el horno puede hacerse extensiva a la totalidad del yacimiento. La ausencia de materiales de finales del siglo II d.C. y del III d.C. permite restringir al valor más bajo de la horquilla proporcionada por la fecha (entorno del año 180 d.C.) el fin del poblado.

El análisis estratigráfico del lugar de aparición de cada conjunto y el morfológico de la *terra sigillata*, sumado a las dataciones que ofrecen otros materiales interestratificados con ellos puede, para cada grupo, acotar su cronología, resultando que el grupo de cerámicas del vertedero de la *domus* corresponde al final del siglo I d.C. mientras que el segundo grupo, el correspondiente a la construcción C-10, se depositó en el momento de abandono del yacimiento, en el último tercio de la segunda centuria de la era cristiana.

El vertedero de la *domus* se formó mediante un proceso de estratificación lento que debió comenzar pronto, pues se documentaron materiales casi hasta la interfaz que marca la base de la zanja de cimentación del muro norte de la gran construcción, es decir, cuando ésta se hallaba casi limpia, depositándose allí materiales gálicos en primer lugar y quedando colmatada en época flavia, fecha proporcionada por los recipientes depositados en último lugar. La ausencia de la forma 37a, así como de las Drag. 17, Drag. 44 y Drag. 46, por señalar aquellas cronológicamente más expresivas y abundantes, o Drag. 15/17 de perfiles acampanados, o incluso la inexistencia de piezas con decoración a base de círculos, manera de decorar que ha sido situada

entre mediados y finales del siglo II d.C. (Sáenz, 1998: 156), avalan la datación propuesta para el final del relleno del vertedero.

Siguiendo con el discurso cronológico, revisamos ahora al depósito arqueológico excavado en el interior de la construcción C-10. Éste en contraposición al anterior se formó rápidamente, pues fue ocasionado por el derrumbe de la vivienda debido al movimiento sísmico que asoló y terminó con el período de habitación del poblado, en torno al año 180 d.C. La *terra sigillata* localizada en este depósito encaja bien con esa datación. Las decoraciones de los cuencos Drag. 37a, basadas en motivos circulares, remiten a ese momento; al igual que los platos y fuentes Drag. 15/17, especialmente alguno de ellos, con las paredes bastante abiertas hacia fuera. Además, contamos con formas 44 y 46 que también se ajustan a la datación asignada al depósito, pues vienen siendo consideradas como productos del siglo II d.C. El conjunto estudiado solamente se disloca un tanto por la presencia del grupo de recipientes de la forma Drag. 35. Su cronología más aceptada la remite al periodo comprendido entre los años 50/60 y 150 d.C., aunque pudiera ser que su producción se alargase en el tiempo algo más de lo considerado o sencillamente que nos hallemos ante un ejemplo de perduración del uso de las piezas. En el Chao Samartín se conoce bien esta situación. En la construcción C-12 se han recuperado varias piezas gálicas e igualmente alguna hispánica que formaron parte del ajuar de la vivienda durante más de un siglo. Sin embargo, en este último caso, se trata de recipientes de alto valor técnico y gran calidad, por lo que no resulta extraño que se hayan mantenido vigentes durante tanto tiempo. Por el contrario, las pequeñas Drag. 35 no descuellan por su porte o calidad técnica, lo que hace que la primera de las hipótesis manifestada resulte, cuando menos, atractiva.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Se han presentado aquí dos conjuntos cerámicos provenientes de sendos espacios domésticos y que se encuentran perfectamente estratificados, habiendo sido los procesos de formación de cada depósito identificados y no hallándose en ellos intrusiones o alteraciones que hubiesen podido introducir en los mismos materiales capaces de distorsionar las cronologías propuestas.

Sin lugar a dudas, ambos ajuares se encuadran temporalmente en el período altoimperial, resultando uno, el proveniente del vertedero inmediato a la *domus*, anterior al otro, recogido en el interior de la construcción C-10. En el primero de ellos se han localizado piezas sudgálicas de época julio-claudia y materiales hispanos de época flavia. Consideramos, como otros autores, que los materiales hispanos no llegaron al área cantábrica y al NO de la península antes del año 70 d.C. A este grupo le sigue temporalmente el recuperado en la construcción C-10, resultando más moderno que el anterior y correspondiendo la mayoría del material hispánico a la segunda mitad del siglo II d.C.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, M.C. 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORÍS, M. 1990: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. 1998: *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.
- FRANCISCO MARTÍN, J, y VILLA VALDÉS, A. 2005: Toponimia antigua de algunos asentamientos castreños en el occidente de Asturias, *Filoloxía Asturiana* 3/4, años 2003/2004, Oviedo, 11-29.

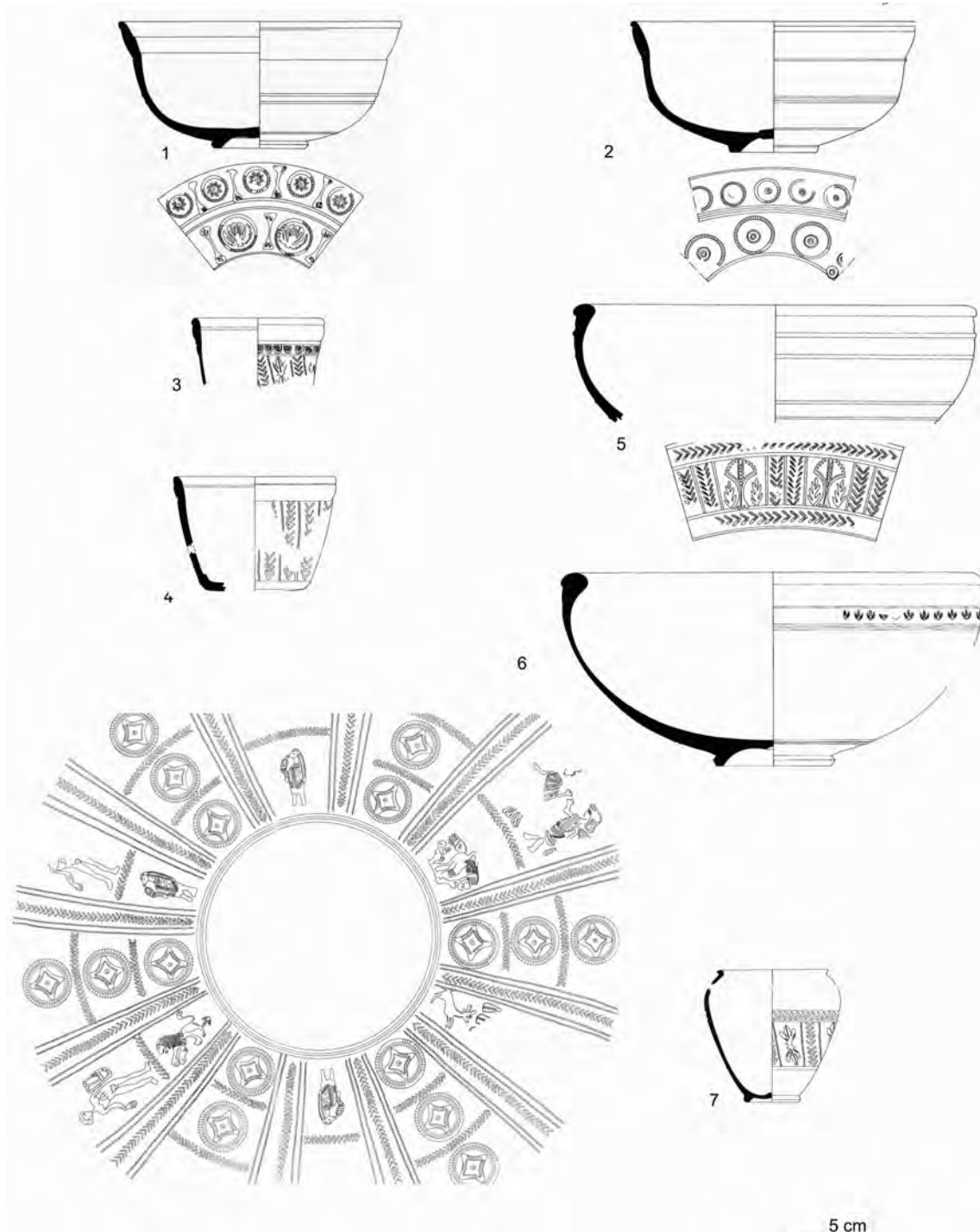
- GAGO MUÑIZ, O. 2009: La pintura mural, A. Villa (ed.): *Museo del Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*, Oviedo, 214-217.
- GIL SENDINO, F., y VILLA VALDÉS, A. 2006: Catálogo abreviado de monedas, M. P. García-Bellido (Coord.): *Moneda y ejército en la Hispania altoimperial*, C.S.I.C., Madrid, 520-525.
- HEVIA GONZÁLEZ, S. 2006: *Castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). El ajuar cerámico del siglo I d.C.* Trabajo de Investigación Programa de Doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Oviedo. Inédito.
- HEVIA GONZÁLEZ, S., MONTES LÓPEZ, R. 2009a: Cerámica común romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 35, Madrid, 27-187.
- HEVIA GONZÁLEZ, S., MONTES LÓPEZ, R. 2009b: Cerámica común del siglo I d.C. en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Notas sobre el repertorio en un ambiente militarizado. *Limes XX Estudios sobre la frontera romana. Anejos Gladius* 13, Vol. 2. C.S.I.C., Madrid, 639-654.
- HEVIA GONZÁLEZ, S., MENÉNDEZ GRANDA, A., SÁNCHEZ HIDALGO, E. 1999: *Terra Sigillata* del Chao Samartín, *Lancia* 3, Universidad de León, 159-190.
- MADARIAGA GARCÍA, B. 2005) Vajilla de vidrio romano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II. Producción, circulación y consumo*. BAR Int. Series 1371, Oxford, 239-244.
- MADARIAGA GARCÍA, B. (2009): Fichas 94 y 96, A. Villa (ed.): *Museo del Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*, Oviedo, 318-319, 322-323.
- MAYET, F. (1975): Les sigillées hispaniques, DELGADO, M., MAYET F. y
MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, París.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. 2003: *Terra sigillata del castro de Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime). Los materiales del sector N-1 y propuestas metodológicas para estudios futuros*. Trabajo de Investigación Programa de Doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Oviedo. Inédito.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. y SÁNCHEZ HIDALGO, E. 2005: *Terra sigillata* Hispánica altoimperial del Chao Samartín (Asturias): repertorio de formas lisas, *Sautuola*, XI, Santander, 191-205.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. y SÁNCHEZ HIDALGO, E. 2009: *Terra sigillata* del Chao Samartín. Fichas *Terra sigillata*, A. Villa (ed.): *Museo del Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*, Oviedo
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. 1961: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. 1985: *Terra Sigillata Hispánica, Suplemento de la Enciclopedia dell'Arte Antica. Classica y Orientale. Atlante de le forme ceramique II*, 95-174, Roma.
- DELGADO, M., MAYET, F. y MOUTINHO DE ALARÇAO, A. 1975 : *Les Sigillees. Fouilles de Conimbriga IV*, París.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. 1989: *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). La Terra Sigillata*, Santiago de Chile.
- ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*, Jaén.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. 1999: *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga.
- ROMERO CARNICERO, M. V. 1985: *Numancia I. La terra sigillata, Excavaciones arqueológicas en España* 146, Madrid.
- RUIZ-MARTÍNEZ, V.C., PAVÓN-CARRASCO, F.J. y CATANZARITI, G. (e.p): First archaeomagnetic

- data from northern iberian, J, Phys. Chem. Herat. (2008), doi 10.1016/j.pce. 2008.02.023.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. 1998: El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja): alfares altoimperiales, FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. (ed.) *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.
- SÁENZ PRECIADO, M. P. y SÁENZ PRECIADO, C. 1999: Estado de la cuestión de los alfares riojanos: La *terra sigillata* hispánica altoimperial, ROCA y FERNÁNDEZ (eds.), *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga, 61-136.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E. 2003: *Cerámica sellada de época romana en Asturias. Las marcas de alfarero del Chao Samartín*, Trabajo de Investigación Programa de Doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Oviedo, Inédito.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E., y MENÉNDEZ GRANDA, A. 2005: Avance al estudio de la *Terra Sigillata* Sudgálica del castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II. Producción, circulación y consumo*, BAR Int. Series 1371, Oxford, 231-238.
- VILLA VALDÉS, A. 2009a: ¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d.C.: el poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 35, 2009, Madrid, 7-26.
- VILLA VALDÉS, A. 2009b: Geoarchaeological context of the destruction and abandonment of a fortified village in Asturias in the 2nd century AD: Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias, Spain), R. Pérez-López, C. Grützner, J. Lario, K. Reicherter and P.G. Silva (Ed.): *Archaeoseismology and Palaeoseismology in the Alpine-Himalayan Collisional Zone*, Madrid, 160-161.
- VILLA VALDÉS, A. 2009c: *Museo del Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias. Catálogo*, Oviedo.
- VILLA VALDÉS, A., CABO PÉREZ, L. 2003: Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación, *Trabajos de Prehistoria* 60-2, Madrid, 143-151.
- VILLA VALDÉS, A., MENÉNDEZ GRANDA, A. y GIL SENDINO, F. 2006: Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín, Grandas de Salime (Asturias), MORILLO, A, (coord.), *Actas del II Coloquio de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, 581-599.
- VILLA VALDÉS, A., MONTES LÓPEZ, R., HEVIA GONZÁLEZ, S., PASSALACQUA, N. V., WILSON, A.C. & CABO PÉREZ, L. 2008: Avance sobre el estudio de la necrópolis medieval del Chao Samartín en Castro (Grandas de Salime, Asturias), *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales* 3, Oviedo, 57-84.



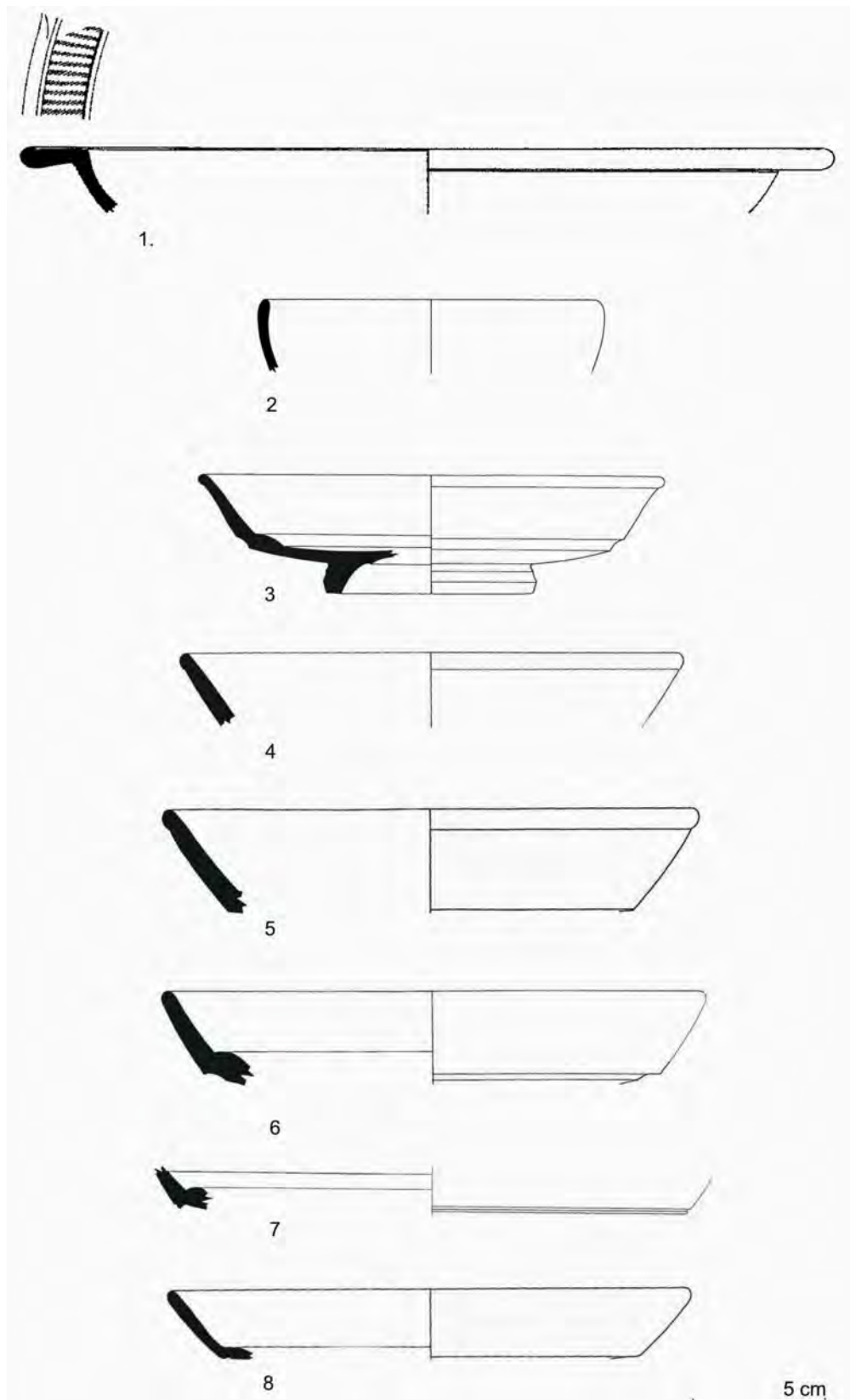
Lám. 1. Materiales procedentes del vertedero de la *domus* (C-22).

A. MENÉNDEZ GRANDA, E. SÁNCHEZ HIDALGO, La terra sigillata del castro de Chao Samartín (Asturias). Conjuntos cerámicos de época altoimperial de las construcciones c-10 y c-22., p. 339-366

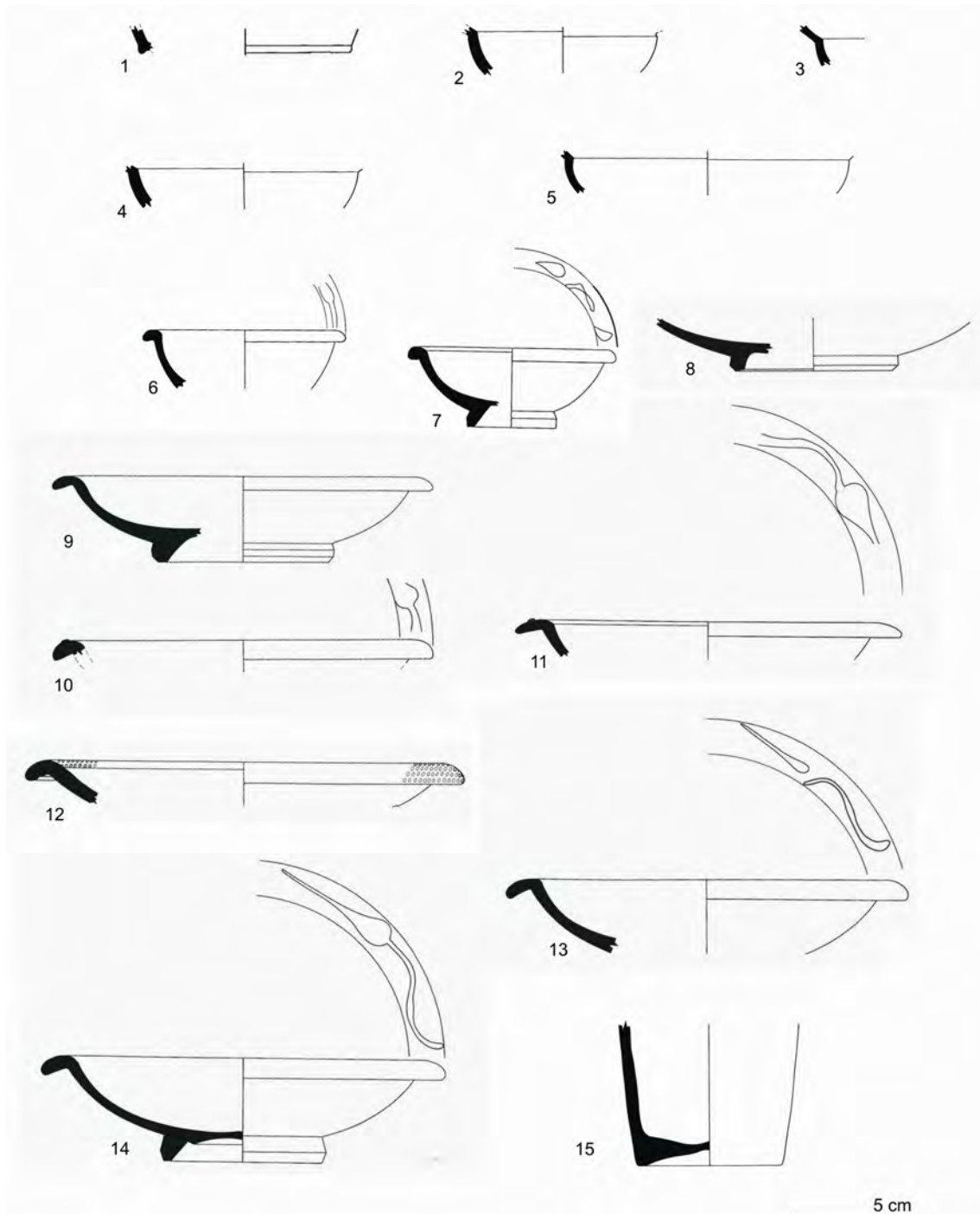


Lám. 2. Materiales procedentes del vertedero de la *domus* (C-22).

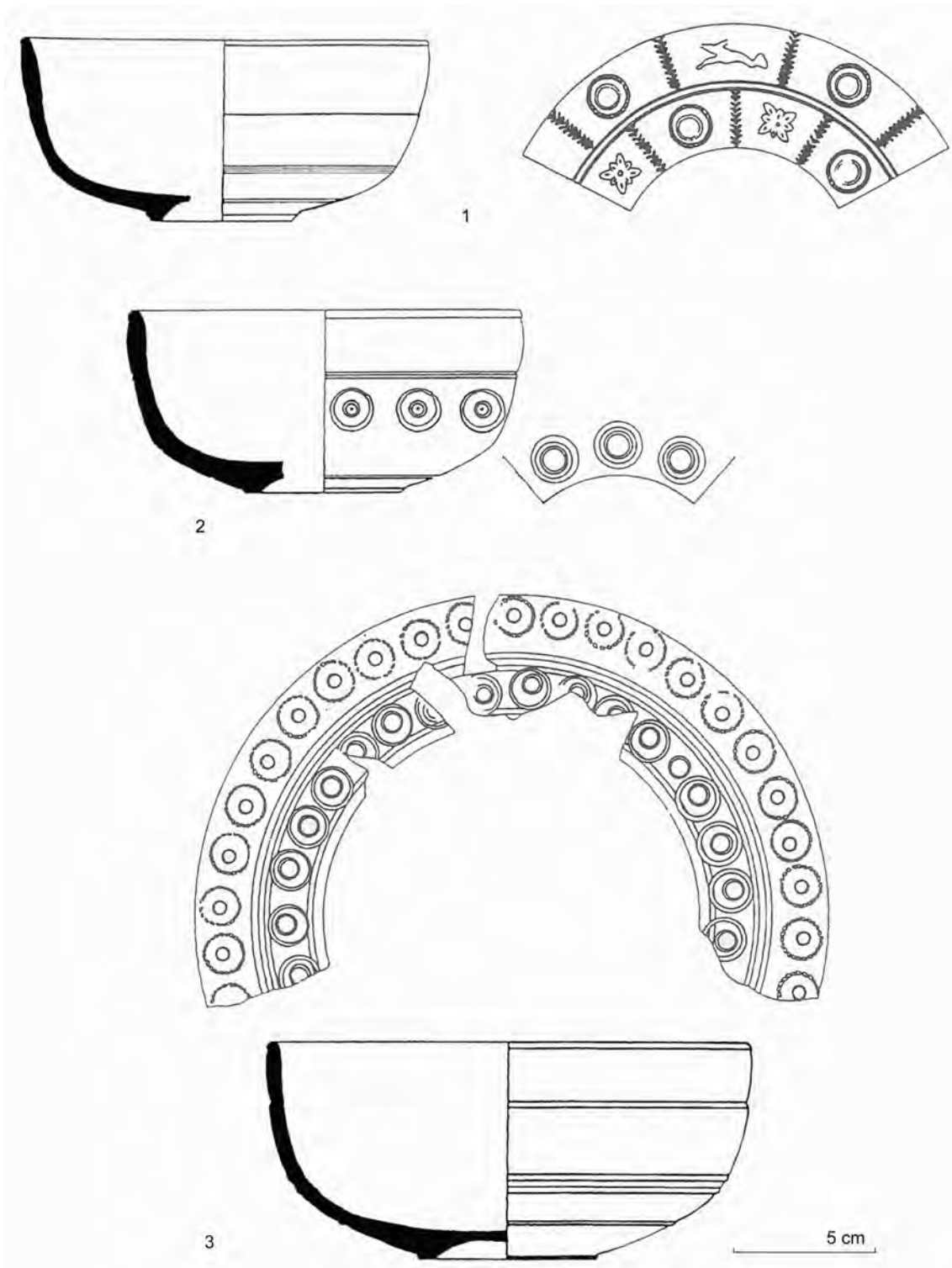
A. MENÉNDEZ GRANDA, E. SÁNCHEZ HIDALGO, La terra sigillata del castro de Chao Samartín (Asturias). Conjuntos cerámicos de época altoimperial de las construcciones c-10 y c-22., p. 339-366



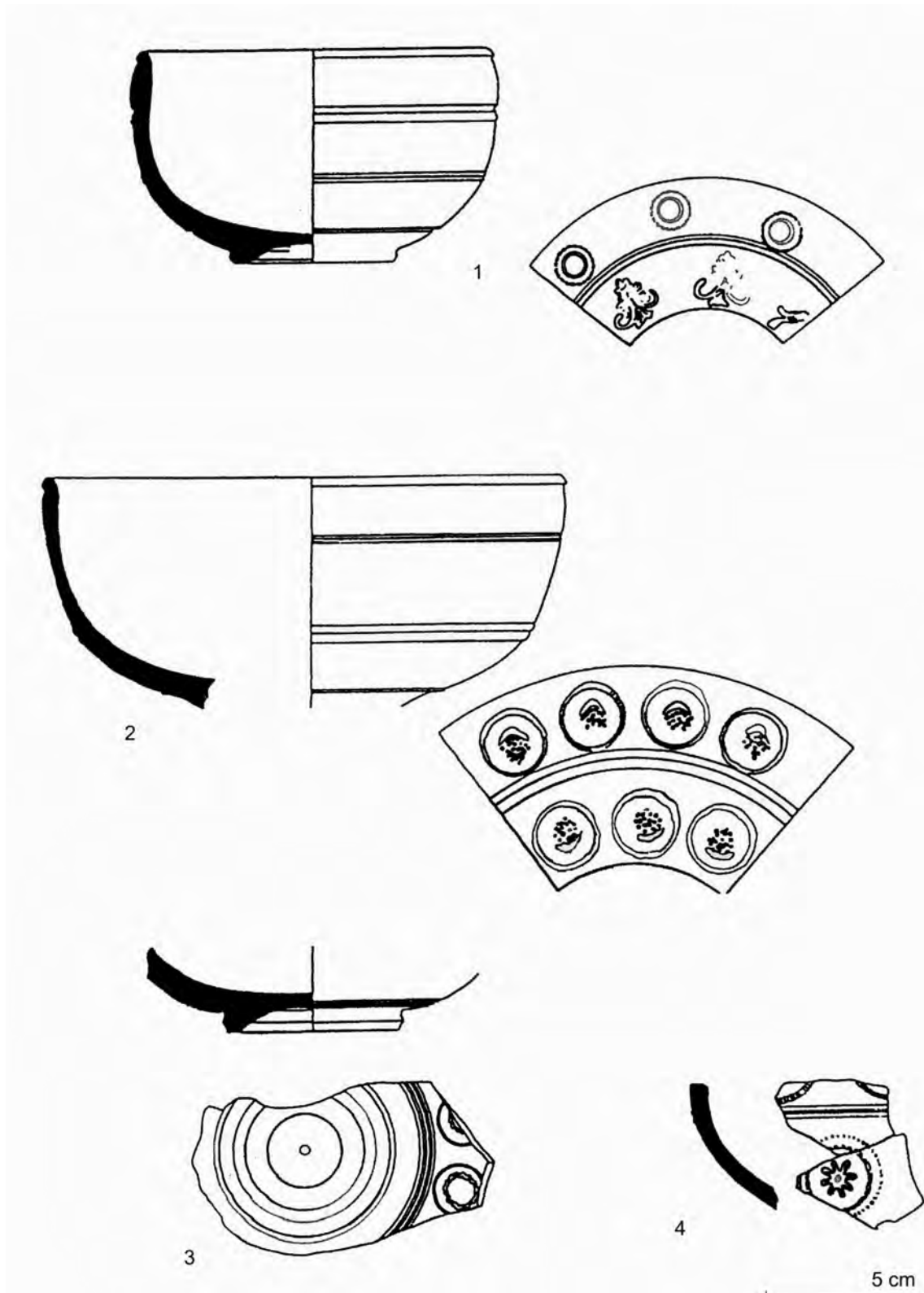
Lám. 3. Materiales procedentes del vertedero de la *domus* (C-22).



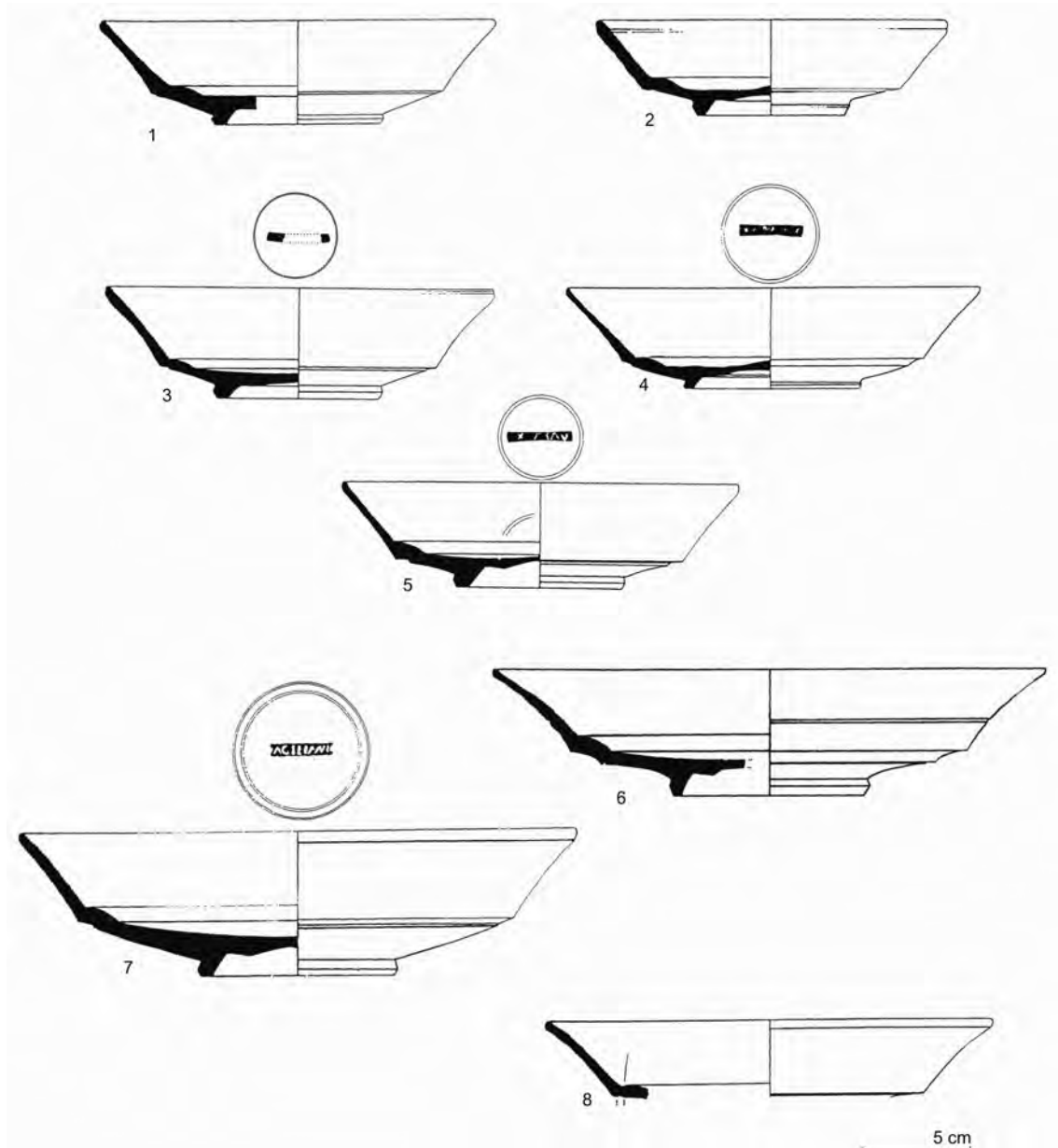
Lám. 4. Materiales procedentes del vertedero de la *domus* (C-22).



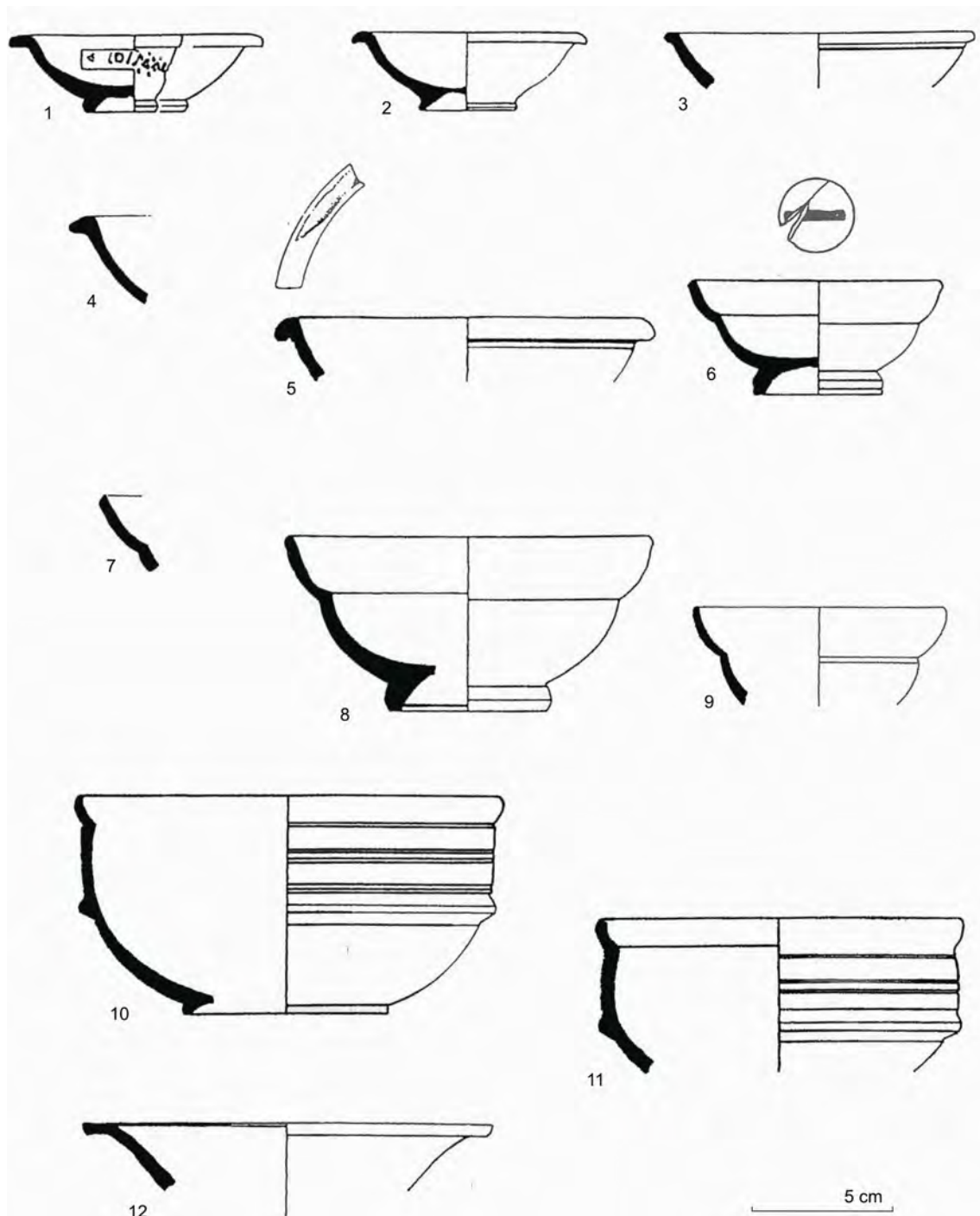
Lám. 5. Materiales procedentes de la construcción C-10.



Lám. 6. Materiales procedentes de la construcción C-10.



Lám. 7. Materiales procedentes de la construcción C-10.



Lám. 8. Materiales procedentes de la construcción C-10.